

Diálogo REDICIRE¹

La comunicación efectiva de la ciencia y la religión: retos para dos tareas de actualidad

Chaves, J.P.; Mena, M.; Pérez, A.L.; Pinto, A., Tenorio, C. y Aragón, L.F.

Es probable que al inicio de nuestro camino de aprendizaje en el sistema educativo formal, nos hayamos topado en los libros de texto con el tema de la comunicación. En las páginas de los libros más sencillos venían enumerados los elementos de este proceso, a saber: emisor, mensaje, canal y receptor, normalmente acompañados de una caricatura para llamar nuestra atención como niños; otros más elaborados incluían un quinto elemento, el código. Luego, teníamos que hacer ejercicios donde clasificábamos palabras como: carta, televisión, maestro, etc. en cada una de estas cuatro o cinco categorías. Sin embargo, ahora que hemos dejado la infancia, parece que la comunicación es un poco más complicada que eso.

Estamos viviendo, en nuestros días, una crisis comunicativa que se podría analizar a partir de esos sencillos pero significativos elementos: ¿conoce bien el tema el emisor?, ¿qué tanta autoridad ostenta? ¿Tiene acaso conflictos de interés que interfieren con su mensaje? ¿Es el mensaje suficientemente claro e interesante? ¿Será que le conviene al receptor, o es un mensaje que prefiere ignorar? ¿Es efectivo el canal usado para comunicarse? ¿Muestra el receptor interés por mi mensaje? ¿O acaso tiene siquiera la disposición a escucharlo? En el contexto académico queremos tener receptores críticos, pero que al menos estén dispuestos a recibir el mensaje; sin embargo, pareciera que en la actualidad hay una excesiva reticencia a recibir los mensajes por nosotros comunicados. Tal es la situación de la comunicación que nos afecta a todos por igual, pero a la ciencia y la religión de manera más acuciante. Es por ello que REDICIRE propone este diálogo titulado *La comunicación efectiva de la ciencia y la religión: retos para dos tareas de actualidad*, cuya videoconferencia se realizó el 3 de noviembre de 2021 (Red para el diálogo entre ciencia y religión, 2021).

¹ La Red para el diálogo entre la ciencia y la religión (REDICIRE) ofrece espacios de encuentro para el intercambio académico entre ambos campos. La red incentiva la reflexión seria e interdisciplinaria para cuestionar los postulados científicos y los dogmas religiosos que rodean los grandes temas de nuestro tiempo. Nace en la Universidad de Costa Rica y dirige sus actividades a la comunidad universitaria y a la sociedad costarricense. La visión de REDICIRE es consolidar un espacio académico donde se reflexione rigurosamente sobre ciencia y religión, con apertura y respeto por las distintas perspectivas.(REDICIRE, 2017). Estas actividades se enmarcan en el proyecto de investigación VI-245-B8-369 *Interacción entre ciencia y religión en la UCR*, un esfuerzo conjunto de la Escuela de Ed. Física y Deportes y el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la UCR.

Para obtener más información sobre la visión y misión de REDICIRE por favor escriba al siguiente correo electrónico: REDICIRE.UCR@gmail.com



El diálogo contó con la participación de cuatro panelistas. La *Dra. Margoth Mena Young*, tiene un doctorado internacional en comunicación de la Universidad de Málaga, España; es especialista en comunicación pública de la ciencia y en comunicación organizacional e investigadora en el Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM) de la Universidad de Costa Rica. El *Pbro. José Pablo Chaves*, biólogo graduado de la Universidad de Costa Rica y sacerdote católico con formación en filosofía y teología de la Universidad Católica de Costa Rica con 12 años de servicio ministerial. La *Dra. Alice L. Pérez* obtuvo su doctorado en química orgánica en la Universidad Simon Fraser, Canadá, y es profesora catedrática e investigadora del Centro de Investigación en Productos Naturales (CIPRONA) de la Universidad de Costa Rica. También se contó con la participación del *Dr. Adrián Pinto*, doctor en microbiología ambiental de la Universidad de Wisconsin-Madison, catedrático del departamento de bioquímica en la Escuela de Medicina e investigador en los centros CIEMIC y CIBCM de la Universidad de Costa Rica.

Unos días antes del diálogo se les propuso a estos panelistas una serie de cuestionamientos que guiaran sus ponencias. El moderador leyó estas preguntas, tras lo cual cada uno expuso su posición.

1. ¿Cuál es el mensaje central que nos comunica la ciencia (o la religión) y por qué es tan importante ese mensaje?
2. Según su percepción, ¿En qué medida usa la gente la información científica (o religiosa) para la toma de decisiones?
3. ¿Qué es una INFODEMIA y cómo ha penetrado a la ciencia (o a la religión)?
4. ¿Cuál es el principal obstáculo que encuentra Ud. en la comunicación de sus mensajes claves a su población meta?
5. ¿Según su criterio profesional, por qué actualmente desconfía tanta gente de (a) la religión y (b) la ciencia?

Dra. Margoth Mena Young

La Dra. Mena tituló su ponencia "Comunicar la ciencia en contexto de infodemia". Conforme a su presentación, la crisis actual de la comunicación está caracterizada por una serie de excesos: exceso de datos, de información, de opiniones y de preguntas. Hoy en día, el acceso universal a los celulares como micro estudios de producción de contenido contribuye a esta saturación de los



medios con “visualidades” (memes, videos, infografías) de rápido consumo. Estos excesos son como baúles cerrados con tanto contenido que nunca se llega al fondo y generan inseguridad en el receptor, quien se pregunta: ¿A quién debo seguir? ¿A quién debo escuchar?

Sin las llaves correctas es imposible abrir estos baúles, y las personas retienen la primera información que les llega. De acuerdo con la Dra. Mena, estas llaves son la *alfabetización informacional* y el *tiempo*. Es necesario alfabetizar a la población para que sea capaz de distinguir entre información veraz e información falsa, entre el contenido científico y el que no lo es. No obstante, este proceso de filtración de la información es tardado, por lo cual es necesario también tener suficiente tiempo para llevarlo a cabo. Muchas personas no cuentan con estos dos recursos, por lo que son más susceptibles a tomar información falsa como verdadera.

Este fenómeno de la desinformación en la ciencia es internacional. Muchos factores promueven la propagación de información falsa a nivel global. Uno de ellos es el “sesgo de popularidad”. Es decir, mientras más popular se vuelve la desinformación, más tiende el público a aceptarla. Esto, a su vez, se ve propiciado por el funcionamiento de los algoritmos masivos de redes sociales. Por otro lado, actualmente existe un número mucho mayor de fuentes de conocimiento, lo que dificulta el manejo y filtración de la información. Además, el público es otro factor que obstaculiza la alfabetización informacional.

La población actual presenta varios obstáculos en el área de la comunicación de la ciencia. Es una población que declara interés en la ciencia, pero que no participa en ella ni la busca proactivamente. Por otro lado, esta población exige respuestas rápidas a sus problemas; respuestas que la ciencia no puede proveer siempre, pero que sí llegan en forma de información falsa. Además, su nivel de atención es increíblemente bajo, por lo que no puede concentrarse y retener mensajes complicados. No obstante, estos obstáculos no pueden superarse sin la contribución de una *cultura científica*.

De esta cultura científica se habla muy poco. Con frecuencia, la preocupación respecto a la población suele ser: ¿cuánto *sabe* de ciencia? No obstante, esa pregunta está relacionada con el conocimiento que las personas tengan sobre metodologías, resultados, teorías, etc. Sin embargo, casi no se tratan cuestiones como: ¿Qué imagen está dando la ciencia? ¿Cuánto confía la gente en la ciencia? ¿Cuál es la aceptación moral de los conocimientos científicos? Este tipo de preguntas se relacionan con el área de lo no cognitivo, que es responsable del valor que las personas ven en la ciencia y qué tanto



confían en su mensaje.

Según las investigaciones de la Dra. Mena, las universidades son la entidad en la cual la población confía más para recibir información científica. Por lo tanto, es necesario que las universidades lideren en momentos de crisis como comunicadoras de información veraz. Además, como generadoras de este conocimiento, deben darse a la tarea de transmitirlo de la forma correcta. Esto es, no buscando solamente que sus actividades científicas sean reconocidas por los medios, sino usando a estos últimos para dirigir la información a quien le sirve. Para esto, la Dra. Mena da una lista de 10 recomendaciones para la promoción de la cultura científica.

1. Necesidad de estrategias especializadas y transmedia.
2. Profesionalización en comunicación de la ciencia.
3. Contratar a personas dedicadas a la comunicación digital y dotar de recursos.
4. Estudiar los públicos y audiencias.
5. Pensar en formación teórico-metodológica de las audiencias.
6. Hacer a la población parte de los procesos.
7. Impulsar experiencias y emociones, por ende, recuerdos.
8. Provocar conversaciones basadas en evidencias.
9. Impulsar el asesoramiento científico (diplomacia científica).
10. Alfabetización informacional.

Estas recomendaciones pueden ayudar a fomentar una población más alfabetizada y capaz de discernir entre información veraz y falsa. Es necesario que las universidades promuevan acciones basadas en estos puntos. Pero sobre todo, como dice la Dra. Mena, *unir el saber con el sentir*.

Pbro. José Pablo Chaves

El padre Chaves comenzó por afirmar que el desarrollo del ser humano ha sido factible gracias a la posibilidad de comunicarse. Respecto a las épocas antiguas, el avance de la comunicación actual ha derribado muchas barreras: idiomáticas, de distancia, etc. No obstante, a pesar de esta enorme facilidad para comunicarse, nunca la humanidad ha estado tan incomunicada. Además, es esta facilidad la que ha generado la *infodemia* (epidemia de información), donde las personas ya no saben distinguir entre lo que es real y lo que no, o entre en quién deben confiar y en quién no.

Una de las raíces de este fenómeno es la crisis de autoridades. Hace



aproximadamente 150 años, los líderes religiosos y políticos se encontraban en un mismo nivel de confianza del público, que aceptaba sus mensajes como verdaderos. No obstante, estas dos autoridades entraron en crisis y se dio el surgimiento de la ciencia como autoridad emisora de la verdad. Sin embargo, según el padre Chaves, hoy la ciencia está viviendo la misma crisis que antes vivió la religión.

La pérdida de confianza en la autoridad religiosa generó a su vez una crisis de valores, una *crisis de lo fundamental*. Las personas comenzaron a cuestionarse qué es lo fundamental, qué es lo real. Esto entra dentro de lo que Bauman ha descrito como *cultura líquida* (2003). Los fundamentos mismos de la sociedad, basados en lo que se consideraba verdadero, dejaron de existir: una crisis de lo verdadero. Esta crisis ha impulsado un crecimiento del Yo por sobre toda otra autoridad.

Actualmente, se vive una nueva concepción del Yo como único referente en el que se puede confiar. Ya el conocimiento o la verdad no vienen de un ente externo o una revelación, sino que lo verdadero es lo que yo creo, lo que yo decido, incluso lo que yo quiero. Entonces, la ciencia y la religión se han convertido en autoridades que me condicionan o me limitan para expresar mis propios criterios de lo que yo considero verdadero. Por eso, dentro de la concepción de los individuos actuales, ni el mensaje científico ni el religioso merecen atención. Tal es el fenómeno que presenta la sociedad actual.

Según el padre Chaves, el mayor obstáculo de la comunicación hoy en día es la indiferencia social frente al mensaje, sea de la ciencia o de la religión. Dicha indiferencia es causada por esta concepción de que cualquier ente que quiera emitir un criterio absoluto sobre lo que es verdadero, se convierte en un limitante que condiciona y coarta la “libertad”. Por eso, la humanidad ha entrado en una especie de adolescencia, en la cual se rebela contra cualquiera que se oponga a su voluntad, a su Yo. Comprender el fenómeno cultural actual es fundamental para comunicar nuestros mensajes de manera efectiva.

Dra. Alice L. Pérez

Según la Dra. Pérez, el gran fallo de los científicos es el no tomar responsabilidad por la comunicación de la ciencia. Los científicos son muy dedicados a la hora de construir sus carreras profesionales, escribir artículos en revistas y usar una jerga avanzada que a veces ni sus colegas entienden. Sin embargo, al momento de comunicar la ciencia al público general, nadie quiere hacerse responsable.



Aun así, los científicos desean una población que sepa sobre ciencia. Podríamos decir que sería deseable tener personas no solo que hayan estudiado ciencia en secundaria, sino que sean curiosas sobre la ciencia y que piensen de manera crítica. Es necesaria una alfabetización, no solo informativa, sino también científica de la población y generar una *apropiación social de la ciencia y la tecnología*. No obstante, los profesionales en ciencia deben tomar la iniciativa.

¿Por qué la comunicación de la ciencia es tan inefectiva? Porque los científicos son aburridos, poco claros, e impersonales a la hora de comunicarse. Porque hablan en un lenguaje de jerga imposible de entender. Porque han olvidado que son responsables de comunicar la ciencia que hacen. Es necesario que con la comunicación de la ciencia los científicos puedan motivar, enganchar y ser creativos. No se trata de hacer ciencia para tontos, de rebajar el nivel de la ciencia. Se trata de contar historias, historias relevantes para la audiencia, para abrir las puertas del mundo de la ciencia.

Dr. Adrián Pinto

El método científico tiene el propósito de ser usado para entender el mundo que nos rodea. Ya con este conocimiento, se puede generar evidencia, con la cual después sea posible la toma de decisiones. Entre los científicos, el uso de este método constituye una forma de comunicación. Los resultados de los estudios son publicados y profesionales de todo el mundo interactúan con ellos, pudiendo citarlos, aceptarlos o reproducirlos. Sin embargo, es necesario que estos datos no se queden dentro de la comunidad científica, sino poder comunicarlos a la población.

Según el Dr. Pinto, mientras más educada esté la población, más ciencia incorpora en sus decisiones. No obstante, es claro que esta población se ve amenazada por la proliferación de la desinformación y la pseudociencia, que se usa para la manipulación. Por eso hay que recalcar, nuevamente, la necesidad de una alfabetización científica. Los científicos deben poder comunicar sus resultados de manera que la población aprenda a seleccionar la información verdadera y se interese por los resultados científicos que impactan su modo de vida.

Los profesionales en ciencia tienen a su alcance un gran número de herramientas de alfabetización científica. Hay que aprovechar actividades como experiencias interactivas o dinámicas que involucren al público en la ciencia. No obstante, los científicos tienen que aprender a comunicar sus mensajes con



empatía, por medio de un lenguaje accesible; pero solos no pueden. Esto nos lleva a la necesidad del trabajo en conjunto con profesionales de la comunicación. Son ellos quienes saben desarrollar esa empatía con el público y comunicar efectivamente la ciencia. Cuando los científicos se apoyan en el área comunicativa, promueven el trabajo en equipo y el diálogo. Estas dos son las herramientas necesarias para enfrentar la crisis de la comunicación y la desinformación.

Después de las ponencias de los participantes se abrió un espacio para preguntas de las demás personas participantes.

Pregunta (de la estudiante Daniela Monge): ¿Qué criterios deben guiar la educación de las nuevas generaciones para que puedan enfrentarse a este exceso de información y estén abiertas a recibir conocimiento más allá del Yo?

Pbro. José Pablo Chaves

Hoy en día el conocimiento, al igual que la sociedad, se encuentra compartimentalizado, fragmentado. Por eso, es necesario desarrollar una educación integral que conecte las diferentes áreas de conocimiento. No podemos avanzar por medio de una *educación bancaria* donde los estudiantes son solo depositarios pasivos del conocimiento, sino que hay que optar por una *educación constructivista*. En este modelo, los estudiantes construyen su propio conocimiento y se apropian de él. Esta es una forma de responder a la mentalidad individualista actual. Es importante no enfocarse en cómo educar a esta generación para que piense como antes, sino modificar la educación para aprender a dialogar con los jóvenes que viven inmersos en esta cultura ya existente.

Dra. Margoth Mena Young

Zygmunt Bauman acuñó el término de sociedad líquida. Esta metáfora se usó para explicar un sinnúmero de fenómenos de la sociedad moderna. En esencia, lo que este término representa es un mundo donde se busca que nada esté fijo, ni las relaciones, ni los empleos, ni la política, ni la educación. La prioridad es dejar la puerta abierta para el cambio ante cualquier posibilidad de que este se dé. No obstante, el Dr. Carlos Scolari opina que en la sociedad



actual, no aplica ya la metáfora de sociedad líquida, sino que nos encontramos en una sociedad gaseosa (Scolari, 2021).

Según Scolari, la metáfora de liquidez implica cambio, pero también un rumbo, como el de un río que tiene un destino fijo. Esto aplica a una sociedad donde el ritmo de vida es cambiante pero menos acelerado. Por ejemplo, antes la gente solía dedicarle mucho tiempo a un solo medio de comunicación, como el periódico o la televisión. Sin embargo, la cultura actual, como dice Carlos Scolari, es una cultura snack. Ya la gente no le dedica gran tiempo a un solo medio, sino que brinca de uno a otro en la red: Facebook, YouTube, Twitter. Por eso, en esta red todo tiene que ser breve, miniatura, fugaz, veloz, etc. El ritmo de vida es aceleradísimo, con mensajes diminutos que salen disparados y chocan entre sí sin control, como una sociedad gaseosa... una cultura snack.

Sin embargo, la educación no puede adaptarse a esa cultura snack porque no estaría llevando a los estudiantes suficientemente a fondo en el conocimiento. Los mensajes se encuentran hipersimplificados y por eso la información que comunican no tiene más que unos milímetros de profundidad. La formación de estudiantes requiere mensajes profundos en contenido, para darles las herramientas necesarias para entender el mundo. Es necesario conocer a la generación a la que se le está hablando, pero no existe de momento una respuesta sencilla a esa pregunta, o una ruta definida que ya podemos seguir.

Dra. Alice L. Pérez

No se trata de “atontar” la educación (*dumbing down* en inglés). Se trata de educar a las nuevas generaciones con un lenguaje accesible. Las generaciones jóvenes no tienen la culpa de estar acostumbradas a esa *cultura snack*, nacieron dentro de esa cultura. Es más, las generaciones que ahora están entrando a las universidades son, si acaso, las que menos se han expuesto a esa cultura. Las siguientes generaciones vendrán con esas tendencias aún más marcadas. El problema es que nosotros hemos aprendido en un sistema educativo que ya no es efectivo, y si solo reproducimos las estrategias que en nuestro tiempo fueron efectivas y no nos adaptamos a la nueva generación, no vamos a tener los resultados que queremos. Entonces, la pregunta importante es: ¿Qué estamos haciendo los profesores para romper ese ciclo?



Pregunta (de la estudiante Daniela Monge): ¿Cómo podemos favorecer el trabajo interdisciplinario en un ambiente donde el conocimiento está compartimentalizado?

Dr. Adrián Pinto

La clave está en el aprendizaje activo. Muchas veces, es cuando nos enfrentamos a problemas que vemos que no podemos resolver solos, que nos vemos impulsados a trabajar en equipo. Es necesario pasar por ese tipo de vivencias y experiencias para aprender a relacionarse y comunicarse con las otras áreas del conocimiento. Actualmente, las actividades multidisciplinares son minoría en las universidades. Tenemos que salirnos de la caja y fomentar este aprendizaje activo.

Dra. Alice L. Pérez

En la Universidad de Costa Rica, la bióloga Rebecca Mora ha organizado un curso transdisciplinario donde pueden matricularse estudiantes de todas las áreas. Durante el semestre, los estudiantes forman grupos y trabajan sobre un tema general. Este es el tipo de iniciativas que debemos promover. No obstante, va a haber que hacer cambios a nivel universitario para poder promover este trabajo en conjunto.

Un ambiente interdisciplinario tiene que estar fundado sobre un respeto de cada disciplina por la del otro. Luego, es necesario romper la barrera de lenguaje, de jerga, que impide que las distintas áreas se comuniquen. Tenemos que dejar de atomizar el conocimiento, buscar un lenguaje común y ver el mundo desde la perspectiva del otro.

Pbro. José Pablo Chaves

Todos los panelistas han compartido sobre los elementos necesarios para integrar el conocimiento: interacción, trabajo en equipo, diálogo y la necesidad de un lenguaje común. Me parece que ya tenemos ese lenguaje común que nos comunica entre todas las áreas: son las emociones. Todos los seres humanos, independientemente de su área del saber, se sienten identificados con experiencias como: esperanza, alegría o estar apasionado por algo. Tenemos que aprender a incorporar las emociones en nuestro trabajo conjunto para



poder integrar el conocimiento. Es necesario que busquemos formas de incluir lo emocional en nuestra construcción del conocimiento para reducir la distancia entre el cerebro y el corazón.

Posterior a las preguntas del público se permitió que algunos de los panelistas propusieran sus propios cuestionamientos para escuchar la posición de los otros.

Pregunta (del Pbro. José Pablo Chaves): ¿Cómo podemos reivindicar el valor de lo emotivo en el ámbito científico para agilizar la comunicación?

Dra. Alice L. Pérez

La ciencia por definición es neutra. La emotividad no puede tener lugar durante el método científico; de otro modo, deja de ser científico. No obstante, una vez termina el método y ya se tiene el conocimiento, deben entrar las emociones para comunicar esos resultados. Hay que emocionar a los receptores del mensaje para que se interesen verdaderamente por el mensaje que queremos transmitir. El contar historias es un recurso muy útil para conectar con la parte emocional de los seres humanos a los que queremos comunicarles la ciencia.

Dra. Margoth Mena Young

Es cierto que contar historias es la mejor forma de conectar con una audiencia. También es posible incorporar las historias al proceso de generación de conocimiento. Por ejemplo, hablar sobre las dificultades, obstáculos o errores que se cometieron a la hora de investigar.

Pregunta (de la Dra. Margoth Mena Young): Cuando la gente deja de creer en el gobierno, o su comunidad religiosa, o un partido político, suele haber detrás un sentimiento de decepción que nace de una *promesa implícita* que fue rota por esa entidad. *¿Cuál es esa promesa implícita que la ciencia o la religión está rompiendo y que afecta el diálogo con grupos específicos?*



Pbro. José Pablo Chaves

La voluntad de sentido. Viktor Frankl dice que lo que mueve al ser humano es la voluntad de sentido, el tener un propósito (Frankl, 1992). Cuando hay falta de sentido en la vida, como resultado del individualismo, se genera un vacío interior, violencia, frustración, estrés. Al no conectar con las emociones de la gente, la religión ha fallado en aportar sentido a la vida de personas que viven sin sentido.

Dra. Alice L. Pérez

La ciencia ha fallado en no resolver problemas que prometía resolver: la pobreza del mundo, el cáncer, las hambrunas. El fallo ha sido una mala comunicación, por prometer cosas que la ciencia no puede hacer. Los científicos han fallado por presentar una idea de que la ciencia es infalible y generar expectativas irreales de lo que puede o no resolver. Entonces, cuando estas expectativas no se cumplen, se genera esa desilusión de la que hablamos.

Dr. Luis Fernando Aragón (moderador)

A raíz de estas desilusiones nos damos cuenta de que las soluciones no son como nosotros pensábamos. Nos damos cuenta de que hay cosas que la ciencia y la religión no pueden resolver como nosotros preferimos. Con esto se relacionan el dolor, las dificultades, los obstáculos en las investigaciones, etc. Como seres humanos queremos encontrar una solución absoluta a todos nuestros problemas y que además podamos manipular. Nos generamos expectativas irreales sobre Dios (en el campo religioso) o la ciencia. Ante esto, es necesario ser humildes y resolver los problemas en conjunto.

Pregunta (de la Dra. Alice L. Pérez): ¿Cómo puede evitar la ciencia lo que le pasó a la religión?

Pbro. José Pablo Chaves

Mediante la interdisciplinariedad del conocimiento, integrando diferentes áreas del saber humano. Reconociendo que la verdad no es la que dicta un individuo o institución, sino que puede construirse al tener diferentes puntos de vista que se ponen en común.



Dra. Margoth Mena Young

La ciencia tiene que ser humilde y traducir esa humildad a acciones. Estas acciones tienen que surgir de la escucha a la comunidad y de desarrollar una relación con ella. La Universidad no debería preocuparse más por su interacción con la prensa y los políticos que por la que tiene con la comunidad que está cerca de ella. Para conectar con la población, la ciencia tiene que ser humilde y pasar de la reflexión a la acción.

Finalmente, el Dr. Luis Fernando Aragón, como moderador, cerró el diálogo con un comentario sobre una parábola del Evangelio de Lucas, en la Biblia. Esta habla sobre un sembrador que salió a sembrar. Al lanzar la semilla, una parte cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y los pájaros se la llevaron. Otra parte cayó entre las piedras, y al crecer se secó por falta de raíces profundas. Otra cayó entre los espinos, que ahogaron a la planta al crecer. Pero otra, cayó en tierra fértil y dio fruto. La explicación de esta parábola es que la semilla es como la Palabra de Dios (o para efectos de este diálogo, el mensaje religioso o el mensaje científico) y los tipos de tierra son las formas en que quienes reciben el mensaje pueden reaccionar a este.

Nosotros tenemos el reto ahora de llegar a nuestro público meta con nuestro mensaje y que este eche raíz y dé fruto. Estamos convencidos de que nuestro mensaje es importante. Por eso, nuestra intención con este diálogo era aprender unos de otros sobre diferentes estrategias y recursos que nos ayuden a llevar nuestro mensaje a tierra fértil, de manera que pueda calar, ser efectivo, y así el conocimiento contribuya más ampliamente a la construcción de un mundo mejor, lo cual es en esencialmente el objetivo último y más trascendental del saber humano. Porque cumplir a cabalidad con nuestra labor académica también implica que nuestra comunicación sea efectiva (y no simplemente un ejemplo dentro del diagrama de la comunicación que aprendimos en la escuela).

Agradecemos la labor de síntesis de Esteban Brenes García, quien preparó los borradores de este documento usando la grabación de la sesión en vivo, borradores que fueron comentados por los autores para preparar esta versión final.



Referencias:

Albarello, F. (2020). Carlos Scolari. *Cultura snack*: Buenos Aires, La Marca, 2020, 200 pp. ISBN978-950889-324-6. *Austral Comunicación*, 9(2), 683-685.

<https://doi.org/10.26422/aucom.2020.0902.alb>

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica. Original en inglés *Liquid Modernity* publicado en 2000.

Frankl, V. (1992) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Red para el diálogo entre ciencia y religión (2021). La comunicación efectiva de la ciencia y la religión: retos para dos tareas de actualidad. Disponible en

<https://drive.google.com/file/d/1hr3K-KPEYOLxBrStyiZf4Lf6L-bOat4/view?usp=sharing>

Scolari, C. (2020) *Cultura snack*. Buenos Aires: Editora La Marca.

Scolari, C. (2021) Adiós sociedad líquida. Bienvenida sociedad gaseosa. *Hipermediaciones*, 13 de agosto de 2021. Disponible en

<https://hipermediaciones.com/2021/08/13/adios-sociedad-liquida-bienvenida-sociedad-gaseosa/>

